

EL REFLEJO DE NUESTRA SOCIEDAD

Diana Linero Latorre*

RESUMEN

Teniendo como base la lectura del libro "Ensayo sobre la Ceguera", la docente reflexiona en la fragilidad de la condición humana, en su terrible egoísmo ancestral e invita a la solidaridad, a la búsqueda insaciable de una luz interior que permita actuar con sensibilidad ante el dolor ajeno y que evite la nefasta ceguera del alma. Concluye que la especie humana goza de la libertad para tomar decisiones de acuerdo con sus principios, valores, circunstancias, creencias y conveniencias.

Palabras claves: Creatividad, reflexión, ceguera espiritual, fragilidad humana, sociedad, sufrimiento.

La creatividad de un escritor le permite emplear todo un escenario tipológico para hacer reflexionar acerca de los temas más sensibles y controvertidos de nuestra sociedad. Es así como José Saramago, Premio Nóbel de Literatura en 1998, crea un mundo ficticio en el cual algunos personajes pierden la vista de forma repentina y progresivamente contagian a otras personas de la misteriosa enfermedad. Una posible explicación de lo anterior, es la advertencia temprana que el autor nos hace acerca de la manera como nuestra sociedad va transmitiendo sus errores, a través de las costumbres y la presión de grupos, de una forma tan sutil e imperceptible que agrava su peligrosidad.

Saramago comienza mostrándonos la fragilidad de la condición humana, que en un breve instante podría pasar de cómoda y estable, a sufrida y desdichada; es así, como

momentos después de ser afectado por la enfermedad, el primer ciego pronuncia la siguiente frase: "Tiene razón, quién me iba a decir a mí cuando salí esta mañana de casa, que iba a ocurrirme una desgracia como ésta"¹. Es un llamado a entender que las desgracias que se presentan en el mundo no son ajenas a nuestras vidas, que en cualquier momento nos tocan y desestabilizan nuestra aparente tranquilidad.

Las personas nunca consideran justo que les suceda una desgracia, que les toque el infortunio: "no dejaba de preguntarse cómo era posible que aquella desgracia le ocurriera precisamente a él"², se quejaba el primer ciego, quien como muchos, encuentra que la desgracia no es tan mala cuando la padecen otros. Por eso, tal vez, los personajes no tienen nombres, por la falta de identidad de los hombres con respecto a los de su misma especie. Esta indiferencia humana es uno de

* Licenciada en Filología e Idiomas, Universidad del Atlántico. Especialista en la Enseñanza del Inglés, Universidad del Norte. Docente Unimag.

1 Ver Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*, Santillana Ediciones Generales S.A., Suma de letras, Madrid, 2000 p.12

2 Ibidem p.23



los antivalores más generalizados y de los que han impedido que se construya una sociedad más igualitaria y sensible ante los problemas de los demás.

Por otro lado, Saramago nos muestra con frases como "Sin embargo, doctor, dice usted que en mis ojos no ve nada malo". Así es, no veo nada"³. La ceguera de que trata el libro más que física es del alma puesto que los hombres tienen un velo que los vuelve inconscientes e incapaces de ver la realidad e impide que las personas revelen lo que sienten en su interior, ya que tal como él anota, los ojos son como los espejos del alma "hicimos de los ojos una especie de ojos vueltos hacia dentro, con el resultado, muchas veces, de que acaban mostrando sin reserva lo que estábamos tratando de negar con la boca"⁴. Una dura crítica a la forma como se ha desarrollado la humanidad, la cual no ha estructurado los objetivos primordiales que se deben tener en la vida, ni tampoco ha permitido que se corrijan los errores cuando se es consciente de haberlos cometido.

La propagación de la ceguera tiene nefastas consecuencias dentro de la sociedad que recrea Saramago, una de ellas es la suciedad y degeneración que padecen los personajes, producto de su imposibilidad física, la cual les impedía mantenerse adecuadamente limpios, tal como dice la esposa del médico "detergentes, estropajos, todo lo que sirviese para limpiar un poco de esta suciedad insoportable del alma"⁵. Esto puede interpretarse como suciedad espiritual e incapacidad hu-

mana para hacer las cosas correctamente, por tener limitada la conciencia.

La suciedad del alma lleva a Saramago a mostrar al hombre con una inclinación, casi innata, a hacer el mal aun en medio de las situaciones más conmovedoras y dignas de conmiseración, tales como la del hombre que roba el auto del primer ciego y las acciones de sadismo y las de degeneración sexual contra mujeres invidentes. El autor revela, en cierta forma, lo peor que cada ser humano lleva en su interior; descubre la crueldad, la avaricia y la mezquindad de una sociedad que no duda en sobrevivir a costa de otra; muestra la degradación de los valores y principios morales cuya observancia dignifica al ser humano.

Por otro lado, Saramago muestra, con el fin de ilustrar otra debilidad de nuestra sociedad, un altavoz utilizado por el gobierno para dictar órdenes a las personas que se encuentran recluidas dentro de un sanatorio. Esto hace alusión, a la forma impuesta como muchas veces nuestros dirigentes quieren resolver los problemas, sin conocer realmente la situación que afecta a un grupo específico de la sociedad y son intransigentes e insensibles con varias de sus necesidades básicas.

Sin embargo, Saramago sabe que es necesario un poco de sufrimiento, sabe que la sociedad no aprenderá todas las cosas por las instrucciones de alguien, sino que hay cosas que sólo las circunstancias difíciles se encargan de enseñar, "Entraron en la sala tropezando, tanteando el aire, aquí no había cuerda que los guiase, tendrían que ir aprendiendo a costa de su dolor"⁶. Al tomar parte de una desgracia se quisiera que todo fuera un sueño y que éste dejara una gran enseñanza para la vida; sin embargo, el autor

* Se ha respetado la puntuación y el uso de mayúsculas del autor en su obra.

3 Ibidem p. 27.

4 Ibidem pp. 30-31.

5 Ibidem p. 373.

6 Ibidem p. 62.

7 Ibidem p. 28.

reconoce que hay cosas que sólo se aprenden, cuando realmente suceden "Aquella noche, el ciego soñó que estaba ciego".

De manera magistral, Saramago comienza el Ensayo sobre la Ceguera dando una descripción completa de los colores que se desprenden alrededor de una vía pública, imágenes maravillosas que permiten percibir el sentido de la vista y que posteriormente harán que se valore más esta facultad. La mayoría de los personajes en esta obra, sólo están conscientes de la importancia de la visión, momentos después de que la han perdido. Parece que el autor nos lleva, lastimosamente, a la siguiente conclusión: La sociedad logrará valorar las cosas que tiene, una vez las haya perdido.

Pero, no todas las cosas que Saramago expresa acerca de la forma cómo es y cómo se ha venido manejando la sociedad son negativas, de hecho, el autor permite ver cierto altruismo dentro de los personajes, como el de la esposa del oftalmólogo, quien, a pesar de no padecer la enfermedad, la fingió para acompañar a su esposo al sanatorio. También nos muestra que siempre queda un poco de bondad y humanidad para conservar la esperanza.

De un grupo grande de ciegos, únicamente la mujer del médico podía ver, queriendo Saramago mostrar con esto la existencia de un remanente pequeño, que conserva la vista en medio de una sociedad ciega a la realidad, figura que pretende servir de guía a los que tienen la responsabilidad de tener visión, cuando otros la han perdido. Además de esto, el médico y su mujer conservan una cordura y una sensatez admirable, en medio de circunstancias apremiantes, en donde se muestra que es posible conservar la dignidad en medio del caos existente.

No obstante, debido al funcionamiento del sistema, no son los que ven quienes tienen la posibilidad de dirigir o gobernar; sus ojos simplemente se limitan a observar lo inadecuado y deplorable del mundo construido por los ciegos, o peor aún, teniendo la posibilidad de dar a conocer esta facultad, actúan como al principio lo hizo la mujer del médico, quien no reveló que conservaba la visión para no convertirse en esclava de una sociedad sin nombre. Por lo tanto, Saramago muestra dos opciones, una de ellas es la libertad que se tiene de desligarse de las situaciones que se presentan en el mundo y otra es la posibilidad de ser conscientes y comenzar con la construcción de una mejor sociedad. Cada persona elige su posición de acuerdo con sus principios, valores, creencias y conveniencias.